

Leg 14^o 7 16 N^o 12^o

Los esclavos de su Esclava

Y hazer bien nunca se Prende

Tea (1-28-16, 03
(1))

71-12

Agunto 2^o

Legajo I^o

179
A la Real Academia de Ciencias

Excmo. Sr. D. Juan de Dios
4-58-16

Leopoldo L.

Quinto 2.

COMEDIA

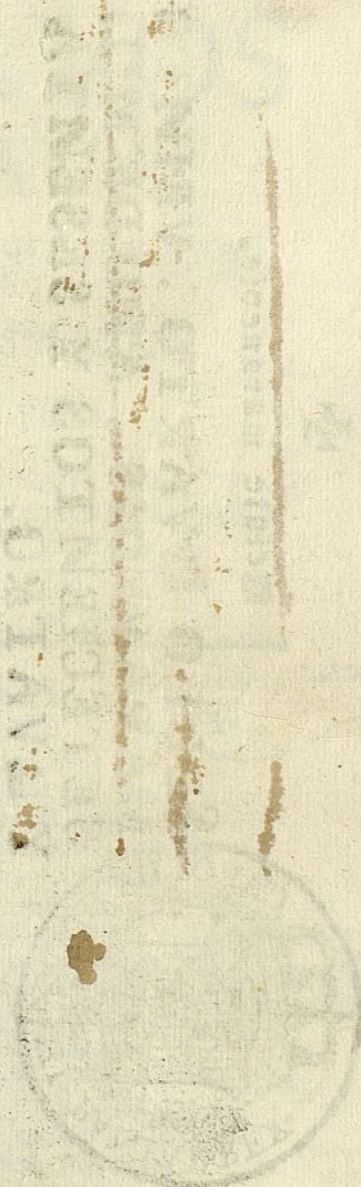
LOS ESCOLARIOS
DE SU ESCUELA

EN LA MANA
DE DON JUAN CALVO

Por el Sr. D. Juan Calvo
Escritor de Cámara

COMEDIA

En la cual se ve
la vida de los
escolarios de la
escuela de San
Juan de los
Reyes, y el
amor que tienen
a su escuela
y a su patria.



M

decimte maravedis.

SELO QVARTO, VEINTI
MARAVEDIS, ANO DE MIL
SETECIENTOS Y SESENTA
Y QVATRO.



I
Y
Don
Don
Leo
Elvi
Sale
qu
Rey.
P
o
q
q
e
p
v
d
u
n
f
Muj
e
d

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.

Don Pedro, viejo.

Leonor, su hija.

Elvira, criada.

**
**
**
**
**

Penacho, gracioso.

El Rey de Argel.

Aurora, su hija.

Mustafá, Moro.

**
**
**
**
**

Alí, Moro.

Tusco, Moro gracioso.

Dos Cortesanos.

Dos Marineros.

Muley...

JORNADA PRIMERA.

*Muley y tusco
Precedo*

Salen Mustafá, y Alí, huyendo del Rey,
que sale con el alfanje desnudo, y bin-
cándose de rodillas.

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Pyratas:
mas cómo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impenfado
el desesperado arrojó
de los astutos Colarios,

que es casi increíble, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argel vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendase vuestro labio.

Cómo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permities, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

A

de-

*Caos y Clá.
Precedo*

dexan en eterno caos,
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?

Pero confiado vivo
la he de ver en mi Palacio
segunda vez restaurada
por el invencible brazo
de Muley mi General,
à el qual le ofreci su mano
por premio de sus hazañas;
y si el como interesado
no la restaura, mi Reyno
vivirá en eterno llanto: *Tocan*
mas què belico acento
lisongea las rafagas del viento?

Mul. Muley, señor, q. desembarca ufano,
que viene de seguir al vil Chrittiano.

Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo. Tocan

Mul. Dame à besar, señor, vuettra Real
Rey. A mis brazos levanta, (planta.
y tu labio refiera *este fincasso.*

Muley. Oye, señor, en tragico progreſſo
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princesa à los jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la Marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dàr mas fragancia à sus cãdoreſ,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedò abierta,
que tal inadvertencia,
fue del tal acaſo providencia.

A este tiempo, señor, unos Cofarios,
(Españoles al fin) pués temerarios
corrian effas Playas arenosas,
Campañas de Neptuno procelosas:
ganaron, gran señor, una enſenada,
y en ella configuiendo una emboscada
del Palacio à la villa dita.)
(por ſer muy breve eſpacio el q. del
La Nave dexa su animo atrevido,
y aviendo de mas cerca conocido,
de cespedes, y fauces amparados,
que yacen descuidados
centinelas, y guardas; sin recelo,
con temerario anhelo

al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron.

Al llegar codiciosos à una fuente,
~~que era de unos rosales trasparente,~~
advirtieron que ollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
Por lograr sus intentos,
con paſſos mas que lentos,
su ofſadía villana

se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos ofſados,
fue el eſtår de sus rayos deſlúbrados,
que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de viſta à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
ſin poder su valor hacer huida;
y eſto para su intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera ofſadía

robaron à la Aurora à medio dia.
Zarparon fugitivos de eſſe Puerto,
ſin aver deſcubierto
el oménage, al Vergantín brioso,
hasta que el laſtimolo (ron
clamor de aquellas, q. à su Alteza vie-
llevar, aſiſo dieron
à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
y viendo què me lleva (to,
el alma el Vergantín, con noble alien-
ſurti en la Capitana en ſeguiimiento.

No los perdí de viſta hasta la tarde,
que el mår haciendo alarde
de su ſobervia ſuma,
cortando los Planetas con la eſpuma:
con tan fiera tormenta, que las olas,
las roxas vanderolas,
dexaban por deſpojos en el Cielo,
yà el Turqueſado velo,
las gaxias taladraron,
y en ſu globo dexaron
dos claraboyas mas; por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracán, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo deſcendía,
y tal hasta la eſfera la ſubía,

Espejo de las flores transparente

númer
nobil

el

De Don Juan del Castillo.

espejo de las flores transparentes

núñez nobil

el fiero mâr sobre sus hombros canos,
donde tus Africanos,
tan cerca del Impireo yâ se vieron,
que pudieron quedarfe, si quisieron.
Enredadas las gaviâs en los rayos
del Sol, yâ de Planeta formò ensayos
la Galera, pues su empinada frente
tocò del ~~quarto Cielo~~ lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente se quedàra en las Estrellas.
Asi se navegaba,
y tanto la Galera se acercaba
à la celeste Esfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros,
por campos de crystales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegò à estrecharse,
que temiò por las jarcias abrafarse:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,
se desprèdiò de entre la llama ardiète,
tan velòz, y tan ligeramente,
del ceruleo crystal à lo profundo,
que dâr noticias pudo de otro Mûdo.
Cerrò, señor, la noche tenebrosa,
la puerta al dia, y à la luz hermosa,
y desplegando el manto, (panto,
todo el Orbe poblò de horror, y es-
y las Celestes luces
las vistiò de sus lobregos capuces.
Al despertar la Aurora soñolienta,
fossègò la tormenta,
mas nuestra adversa suerte
viò dos veces el rostro de la muerte;
una en la confusion, otra violenta,
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado
seguir à los Pyratas fue escusado,
pues parece que el viento
sus alas les prestò para su intento,
que à no averlos venebolo librado,
de mi furor no huvieran escapado.
Mi designio frustrado, me resuelvo
à dexar de seguirlos, y asi buelvo
la proa à Argel con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alà te juro,
por su Profeta sacro, à quien procuro

obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamàs à tu presençia
sin la Princesa, en cuya diligencia
ha de vèr el Christiano
el estrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el mundo mi fineza,
libre Aurora, cò gulto vuestra Alteza.
Rey. Publiquefe desde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier vassallo mio,
ù de otro Reyno Estrangero,
que con certeza dè viso,
donde la Princesa se halla;
siendo noble, el preferido
serà, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y si es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zequies,
y admitirle en mi servicio.
Tusc. Senior, mandar que me dâr
la media de lo ofrecido,
que me partir al instante.
Mul. Quita loco. Tusc. Cordo, quito.
Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y yâ que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas escogidos
Soldados para la empreffa:
que yo, por lo que os eltimo,
os buelvo à dâr la palabra
de haceros esposo digno
de mi Aurora, y en Argel
sereis como yo servido.
Mul. Con tal favor, gran señor,
me infundis mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y esse pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vuestras Naves, que al preciso
peso del Abeto, agovie
la espalda al mâr cristallino,
no dexando clima extraño
que no registre atrevido,

A. 2

des-

Enxiq. y Penacho

4

Los Esclavos de su Esclava.

desde el nevado Alemán,
hasta el mas tostado Indio.

Disparad pieza de leva. *Disparan.*

Rey. Mahoma vaya contigo.

Vase el Rey con los dos.

Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, qué mandar?

Mul. Prevén luego los vestidos,
que están hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
según el vaso que vimos
nos lo dió à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojio:
de su esfuerzo estoy corrido.

Tusc. Llevar vestidos de Frayle?

Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.

Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Cavaliero?
si gasas el Christianilio,
que conocer por qué están
tiempos en Argel cautivos,
cómo poder escapar?

Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos,
de familias Españolas,
que las have de un cautivo,
que tenía en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podré
conseguir lo que imagino.

Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que así no tener peligro.

Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.

Tusc. Ya me alegrar el galillo,
en solo pensar beber
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga se crió
en pampanos, è racimos. *vanse.*

Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.

Penach. Señor mio, bien los ha hecho,
el dinero que has traído

à esta feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.

Enr. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que pagué
por él, que es rigor impio,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y así assiti compasivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.

Penach. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.

Enr. Por qué causa? no te entiendo.

Pen. Porque yà está conocido,
que te vendrá à dár las gracias
de este heroyco beneficio.

Enr. Qué mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue accepta la limosna?

Pen. No quisiera de improvisó,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dár gracias,
si es que à la gloria se ha ido.

Enr. La alegría fuera mia,
de saber que fui motivo
yo, de que por mí gozasse
tesoro tan infinito.

Pen. Para mí no será gusto
hablar con muertos, ni oírlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de peyete fino.

Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solicito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno
que

que lo supiese: mas es
tan extraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y así el secreto te encargo.

Pen. Siempre observè aquel estilo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y ya no ay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalúz castizo,
si así como dices haces.

Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas célebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por aver *paçes*,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.

Pen. Lo que avrá serán vestidos.

Enr. Ya te entiendo. *Pen.* Es por si acaso::

Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos què es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.

*Salen Aurora de Mora llorando, y
dos Marineros Christianos.*

Aur. Injusta fortuna impia,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estás

de la infeliz suerte mia.
No te bastaba cruel
verme cautiva, y rendida,
fino en publico vendida,
siendo Princesa de Argel?

Marin. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Mar. 2.* Ya corrimos
quantas costas tiene el Mar
para averla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.

Mar. 2. Lo que ay en nuestro favor,
ademàs de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.

Aur. Ya es preciso el ocultar *ap.*
mi nombre, y ser desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilita mejor.

Fortuna, cesse el rigor, *Llora.*
no me atormentes levera.

Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la cautiva:
què precio tiene? *Mar. 1.* La esclava
se feria en quinientos pesos.

Pen. Esos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*

Enr. No pedís mucho. *Mar. 2.* Es gallarda,
y de linage muy noble.

Pen. Pues será de buena casta.

Aur. Aurora, quando juzgaste, *ap.*
que à aquellos lances llegaras:
ha cruel fortuna, hasta quando
has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me entenece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo ya lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa Deidad cautiva,
si fuera capáz, el alena,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozaras,
y consigieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.

Pen. Ay señores mi vestido,
y què ricas son las franjas.

Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Pyrratas,
què solo el oro apeteçen,
del oro mi amor se valga,
pues pedís quinientos pesos.

Pen. Mi vestido anda en balanzas. *ap.*

Enr.

Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en eff: bolsillo se halla. *Dales un bolso.*
aun mas de lo que pedís.

Marin 1. Muy bien podeis estimarla.

Enr. Id con Dios.

Los dos. El Cielo os guarde. *vanse.*

Pen. A Dios ladrones del agua;
señor, estás en tu juicio,
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?

Enr. Yá veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas basta
el ver que es muger, y llora,
para no defampararla.

Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yá postrada
teneis la mas infelice,
si feliz por vuestra esclava.

Enr. Alzad, señora, del suelo;
viste mas preciosa cara *ap.*
de muger? **Pen.** Si vi. **Enr.** Di qual.

Pen. La de quinientas Patacas
que llevaron los Cosarios
de la liga Mexicana.

Enr. Yo estoy contento con ella.

Pen. Pues si lo estás, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yá el frio me traspasa.

Enr. Quitá loco, que el oírte
à la atencion embaraza.

Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava.
O pesa con quien la traxo,
y la parió esta mañana.

Enr. Dalo por bien empleado.

Pen. Los diablos lleven su alma.

Enr. Vê, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale
al jardin. **Pen.** Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vase.*

Enr. No ay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,

pues encontré quien feriera
todo un cielo à corto precio.

Aur. Yo puedo estår muy ufana
siendo esclava de tal dueño,
en quien estoy confiada,
que mirará por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas desdichada!

Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezó la compasión,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos: **Aur.** Ha Cielos!
mucho su amor se declara, *ap.*
aquí de todo mi honor.

Caber pasión tan estraña,
no puede en vuestra hidalguía,
porque ay muy grande distancia
desde un Cavallero noble
à una rustica Africana:

además, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y así, no me persuado
quepa en vos acción bastarda,
que desdiga de quien sois:
ellas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.

Enr. Verdades que el amor trata,
no son lisonjas; y así,
hermosa Mora, repara,
que tu eres desde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.

Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros bastará,
quando no el ser vos quien sois,
ver una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,
soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.

Noble nací, noble soy,
y he de morir si à mas passa
vuestro temerario arrojo,

en

en defensa de mi fama;
arrestada à defenderla,
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi calta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me baltàra.
Pero què es esto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aquele yerro
de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
quando su blason vinculan
todos los Nobles de España,
en la proteccion gloriola
de las mugeres: fue vana
mi presuncion; y así, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vüestra nobleza
segurò el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aquí me teneis pòstrada
à vüestros pies, noble sois,
y yo una misera esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra eltraña.

Enr. Levánta, Mora, del suelo:
su discrecion, y contancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel pafsion, te valgas
del llanto, que sus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *vase.*

Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tyrana. *vase.*

Sale Muley, y Tusco en el traje Español.

Mul. Despues de aver navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aquí en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas

serian de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas
que he tenido, esto creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.

Tusc. Si permitirá Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
finior, con esse vestido
està galàn como el Alva.

Mul. Es este traje Español
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demás
les hace en todo ventaja.

Tusc. Tambien he oido decir,
que ay aqui muy belias Damas;
pero yà verlo finior,
que allí venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.

Mul. Ayrosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Crestianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperèmos
ocultos entre estas ramas. *Al paño.*

*Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendo
à las dos Cortesanas.*

Leon. No te descubras, Elvira.

Ely. Ay porfia, mas cansada!

Cort. 1. Señoras, por què ocultais
estas luces soberanas?

2. No somos dignos de vèr
vuestras Deidades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello intancia,
que no lo conseguireis.

1. No, pues yà viene empenada
mi curiosidad en veros.

2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego haceros atentos,
sabad que avrà quien os haga
cortes. *Mul.* Rara porfia!
yà mi nobleza arrestada
està, si passa à violencia
su defatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por què
quieres tu sacar la cara

por

por mugeres? *Mul.* Por aquella obligacion que à las Damas debe qualquier hombre noble, quando las mira arriesgadas en qualquier desdoro suyo.

Leon. Es empresa temeraria.

Ely. Esta es mucha grosseria.

Leon. Yà he dicho avrà quien os haga ser corteses. 1. Quien podrá oy salir à esta demanda?

Mul. Yo faldè, que yà me toca *Salen.* por mugeres ampararlas.

Tusc. Yo tambien eittà valente. 1. Pues toda aqueffa arrogancia castigarà nuestro acero.

Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Rinen.* que respeteis las mugeres.

Tusc. Vive Alà, que vâ de mala.

Ely. Ay sefiora. *Tusc.* No temais, que yà os defender mi espada.

1. Un rayo vibra en tu acero.

2. No ay quien resista su saña. *Entralas.*

Tusc. Siguelos, que se retiran, mientras que yo guardo Damas, si es que ay quien guardarlas pueda.

Sale Muley. Bolvieronme las espaldas: sefioras, no ay que temer, perdonad si he sido causa de motivaros disgusto.

Leon. Aunque la ocasion bastàra à tenerle, vuestro esfuerzo, y vuestra atencion bizarra me borràran los temores; mas no queda assegurada mi persona, de que necios buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada temais, quando yo os asilto; y assi, si no os embaraza, irè sirviendoos. *Leon.* Seguid, con la atenta circunstancia, que à larga distancia sea por la nota. *Mul.* Con el alma harè lo que me mandais, pues le importa à vuestra fama.

Leon. Galàn es el forastero. *ap.*

Ely. Y valiente, que es mas gracia.

Leon. Seguidnos, pues. *vanse.*

Mul. Yà obedezco;

tu en este sitio me aguarda, *Tusco,* que yà buelvo al punto.

Tusc. Yo en tanto meirè à echarla à la salud de Mahoma dentro de aquella barraca, que traer todas las tripas de tanta agua marejadas, y este vino de Jàmenes me decir ser de tal casta, que bebiendole venagre, despues se bolver como ambar, si acasò tocar el Norte: y por tener me ventana al Norte como otras, muchos bolver el vino en algalia. *vase.*

Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y Muley al paño.

Ely. Gracias à Dios que yà estamos seguras; en esta *quadrà Sala* se ha entrado tu defensor.

Leon. Què dices? di que se vaya.

Ely. Dìselo tu, que yà llega.

Sale Muley.

Leon. Pues me confieso obligada à vuestro heroyco valor, debaos tambien otra hidalga atencion. *Mul.* Què me mandais, que no os puedo negar nada.

Leon. Que os bolvais al punto, pues eittà à peligro mi fama, y puede encontraros, quien mi honor como suyo guarda.

Mul. Quien es, sefiora? *Leon.* Mi padre; y pues es la mayor paga à un Cavallero, que sea agradecida una Dama, tambien serà obedecerla, dexarla mas obligada: y assi idos. *Mul.* Advertid, que en nada eittais empeñada, pues siendo D. Juan de Ossorio, era fuerza que me hallàra precisado à defenderos como noble. *Leon.* Mas las gracias os debo dâr del favor.

Ely. Ay, sefiora, què desgracia, que tu padre sube yà.

Leon.

Leon. Quien vió ocasion mas infaulta!
aqui no quisiera os viesse.

Mul. Pues esto què os embaraza?
yo te contaré el suceso,
cuyo acaso ha sido causa
de aver venido sirviendoos.

Ely. Jesus, si à saber llegàra
tal, nos confundirìa luego.

Leon. Mejor es que en esta *quarta sala*
os oculteis, entre tanto,
que à su escriptorio se passa,
que yo avisaré à su tiempo.

Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.

Ely. Que llega yà à la antesala.

Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! *vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. Leon. Seais bien llegado.

Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, fueren
suceder muchas desgracias,
y de esto tengo rezelo.

Ely. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala.

Ped. Yà sale de aqueste sulto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.

Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.

Leon. Hermano Enrique? **Enr.** Leonor?

Ped. Y què has feriado à tu hermana?

Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis visto en vuestra vida;
sin lisonja es soberana.

Ped. Donde està, què la detienes? *Salen.*

Pen. Vesla aqui, que es estremada.

Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.

Ped. Alzad; y tù, Enrique, di,
es esta la alhaja? **Enr.** Si.

Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*

Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi *ap.*

me tiene, que aya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
della forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?

Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.

Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la feríe para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causò compasion:
esta ha sido la ocasion.

Leon. Es cierto que es primorosa.

Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!

Leon. Digame, còmo se llama?

Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.

Ped. Muy buen empleo *hizo*, *es a queste*
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?

Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.

Ped. En què gastaste me di,
el dinero te pregunto?

Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesi,
y yo testigo de vista.

Enr. Es verdad; y le paguè
sus deudas. **Pen.** Pues di, por què?

Enr. Que haya quien esto resista! *ap.*

Enr. Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,

y el principal cobrarcis
con mayor logro en el Cielo.

Ped. Preciso es dilucidar: *ap.*

y de aquella rica alhija,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?

Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y así lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.

Ped. Bien está; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traído aquella Mora;
y para que no se arroje
alguna bastarda accion,
le quitaré la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.

Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*

Enr. Quien vió mas fiero rigor! *ap.*

Ped. Así borro sus deseos, *ap.*

Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*

Ped. Executese, Leonor. *vase.*

Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vase.*

Enr. Hermana, tèn compasion,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su fuerte àvara
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista esclava.

Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,

y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.

Enr. Siempre agradecido, herman?,
he de estar à tus finezas.

Leon. Yo haré lo que tu me mandas.

Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

Leon. Mas di, hermano, por què causa
pides que no la señalen?

Enr. Por ser muger, pues no basta?

Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
su ciega passion recata!

Enr. Elto ha sido compasion;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas liendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser excusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.

Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquella gracia,
Enrique, queda à mi cargo.

Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.

Leon. Digo que haré lo que mandas.

Enr. Pues à Dios, *vase.*

Leon. El te dè vida.

Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *vase.*

Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.

Sale Elvira.

Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece què estais turbada.

Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.

Elv. Tiempo es que dexé la jaula;
yà podéis salir, señor. *Llega, y sale.*

Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ser menos.

Mul. Como esteis servida balsa,
que essa es mi mayor fortuna.

Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estare à vuestra atencion: *Sale*
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbrà à esse Cavallero.

*Sale Aurora de Christiana, en traje humilde,
con luz.*

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alúbres: mas què miro! *Repara.*

Mul. Què es esto, que por mi passa? *ap.*
no es Aurora? *illusion!*
què parecida Christiana
à la Princesa! *elstoy muerto.*

Aur. Què es esto, fortuna ayrada, *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ser èl?

Mul. Pero en *traje* de criada *ap.*
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.

Leon. Id con Dios, señor Don Juan.

Mul. El os dè vida muy larga:

~~Leon.~~ No sè què el pecho rezela! *ap.*

Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*
y està en traje de Español,
el desto es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!

Mul. O si yo pudiera hablarla! *ap.*

Leon. Què esperais, señor Don Juan?

Mul. Yà no puedo esperar nada;
si puedo, pues me es forzoso *ap.*
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.

Leon. Siempre tendré en mi memoria
atencion tan cortesana.

Mul. Así buscaré motivo *ap.*
por que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!

Leon. Mirad que arriesgais mi fama.

Mul. Quedad con Dios.

Leon. El os guarde.

Mul. Y à vos venturosa os haga.

Aur. En grande confusion quedo.

Leon. No sè què me dice el alma.

Mul. Apuraré si es Aurora,

y entre tanto, penas: *Aur.* Ansias:
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA

Salen Enrique, y Penacho.

Aurora
Puebo
Pen. Que estès tan desesperado?

no adviertes que es una infiel?

Còmo tu passion cruel

te hace estar enamorado

de una Esclava? *Enr.* Mi afeccion

es, Penacho, tan constante,

que si no se explica amante,

es por la contradiccion,

que en la Religion tenemos.

Pen. Y quando fuera Christiana,

fuera una accion loca, y vana

el hacer por ella extremos.

Enr. Es su beldad singular,

Penacho, y tanto la adoro,

que atropellàra el decoro

de mi amor. *Pen.* Era infamar

el blasòn tan conocido,

que en esta illustre Ciudad,

y con tanta autoridad

tu padre siempre ha tenido:

mas ella baxa al jardin.

Enr. Vete, que la quiero hablar.

Pen. Es quererte aventurar;

mas dexarte quiero en fin.

Enr. Effeno quiero, que me dexes,

que me enfado yà de oírte.

Pen. Elto es, señor, advertirte,

si lo errares, no te quexes. *vase.*

Sale Aurora sin verle.

Aur. Absorta, confusa, y ciega,

despues de tantos pesares,

me trae mi imaginacion,

pues que dà en representarme

en la idea aquella sacra

hermosa Deidad amable,

cuyo soberano assombro,

à un tiempo en mi afecto hace,

que el respeto retroceda,

lo que en amor se adelante:

la qual en sueños he visto

si los sueños son verdades.

con aquella suspension,
yà que en tumbas de cristales
dispone su pyra, esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:
A aqueſte jardin ameno
baxo à conſultar mis males;
mas Don Enrique eſtà aqui,
que en la lid de mis peſares,
no es quien menos me hace guerra

Con ſus paſſiones amantes.

Enr. Luna, què triteza es eſſa?

Aur. Solo pudiera cauſarſe
de venir à ſer eſtoivo
de vueſtro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues ſi eſſas flores que nacen
à ſer liſonja del Sol,
multias con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantés
à tus ojos, que ſon ſoles,
cobran ſu eſplendor brillante.

Aur. Como puedo perſuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendò eſſe noble aſecto,
que ſe mira tan diſtante
de ſer verdad; porque ſiendo
vos quien ſois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ſer las deſigualdades
de mi ſangre, y de la vueſtra,
oy en todo tan diſtantes,
como ſon las Religiones;
y aſſi, no ſe perſuade
mi ſee, à no creer que es engaño
vueſtra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarſe,
como tu la Ley que ſigo
deſengañada abrazafſes.

Aur. Eſſo miſmo ha muchos dias,
que diſcurſiva me trae.

Enr. De què me di? *Aur.* Oid atento,
por ſi podeis deſcifſarme

un enigma prodigioſo,
que no ſe atreve alcanzarle
la razon, pues la deſlumbra
ſu arcano myſterio grande.

Enr. Yà con atencion te eſcuchò.

Aur. Y yo paſſo à declararme.

Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
ſentidos rendi; y apenas
ſurta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del mar del ſueño zozobra
el humano baxèl fragil
de nueſtra naturaleza,
deſde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al ſueño me rendi inſtable,
quando allà en la fantaſia,
que de eſpecies viſuales
ſe vale para fingirnos
las ſombras en realidades;
entre cuyas perſpectivas
fantaſtico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.

En fin, en la ideà vi;
mas ſerìa iluſion facil;
pero no, que ſi no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celeſtiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vi una hermoſura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
reſplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.

Decir, que la Aurora era,
es ofender ſus celajes,
pues la Aurora tiene acaſos,
y ſus reſſ xos brillantes,
ò luces, no admiten ſombras,
pues con prodigio admirable,

pa-

parece que preservada
 fue antes que luz alumbrasse.
 Seria el Sol? no, porque al Sol
 se le atreven à eclipsarle,
 yà los vapores terrestres,
 yà las rafagas del ayre,
 y esta luz las purifica,
 y su densidad deshace.
 Seria Exercito de Altros?
 no, que todos son errantes,
 y en ella son permanentes,
 y tanto, que haciendo engaste
 à sus soberanas lienes,
 con magestad admirable
 la coronaban por Reyna
 Altros, y Estrellas radiantes.
 Mas sin duda era la Luna,
 no, que es capaz de menguantes,
 y ella era un lleno de gracias,
 y en perfecciones muy grande:
 de tal suerte, que la Luna,
 rindiendola vassallage,
 era alfombra de sus plantas,
 y de su Cielo el Atlante;
 pero todo lo era junto,
 (sin que à hyperbole passasse)
 Aurora, Sol, Luna, Cielo,
 Altros, y Estrellas brillantes,
 Deidad, Angel, y Muger;
 y aun mas epitectos caben
 en quien, à no conocer,
 que es Alà el Dios inefable,
 que criò el Cielo, y la Tierra,
 y todo à su arbitrio yace,
 creyera que esta Deidad
 era Dios en lo admirable,
 en lo immenso, en el sèr puro,
 y en su potestad tan grande.
 Tan turbada quedè al verla,
 yà fuesse temor cobarde,
 ò reverente respeto,
 que articular la voz casi
 no pude, pues valbuciente
 el labio, al ir à formarse
 el acento, no encontraba
 filabas con que explicarse,
 pues todas se deshacian
 mal formadas en el ayre.

Pero grata la Deidad,
 mi turbacion viendo fragil,
 rompiò la neta al silencio,
 desplegando en dos corales
 la breve boca, la qual
 repartida en dos metades,
 era un clavèl, que à sus ojos
 se encendió en purpureo esmalte;
 y con alhaguenas voces
 me dixo: buelve à cobrarte
 en ti misma, los temores
 dexa, quando mis piedades
 à facilitar tus dichas
 vienen, y à que de la carcel
 del ciego error en que vives,
 salgas à lograr constante
 la mayor felicidad,
 que en el sèr humano cabe,
 que es el professar la Ley
 verdadera, y Militante,
 dexando la tuya falsa,
 llena de mil ceguedades,
 de abominaciones, yerros,
 y otras culpas execrables.
 La secta infiel de Mahoma,
 dexa, y sigue el Estandarte
 de la Fè de Jesu-Christo,
 que es el Dios de las verdades;
 y para que de las sombras
 en que hasta aqui te criaste
 salgas, busca del Bautismo
 los cristalinos raudales,
 con cuya resignacion,
 con cuyo puro caracter,
 conseguiràs de los Cielos
 eternas felicidades,
 y en el mar de aqueste mundo,
 donde continuo combaten
 contra esse baxèl viviente
 tan deshechos uracanes,
 gozaràs el feliz puerto
 de humanas tranquilidades.
 Esto dixo, à que yo entonces,
 menos turbada que antes,
 (que à favores tan divinos
 yà fuera el temor culpable)
 le respondì, que rendida,
 como me facilitasse

su

su proteccion, obediente
la ofrenda resignarme
à su precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
siempre la hallaria, como
con fé viva la buscase.
Apenas aquesto dixo,
quando cortando del ayre
la diáfana Region media,
entre sus puros celages
se ocultò à los ojos, siendo
breve exalacion, que antes
que passasse à comprehenderla,
pudo à la vista ocultarse.

Esto otras veces diversas
me hizo representarme
la fantasia en el sueño,
bien que sin las realidades
de que aquella soberana
Deidad que dixe me hablasse,
aunque siempre acà en la idea
traygo presente su imagen,
sin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues se hizo con tal arte
lugar en mi humil de pecho,
con cariño tan suave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de su luz enagenarse,
de su alhago disuadirse,
ni de su amor olvidarfe.

Y pues comprehender no puedo
aqueste enigma admirable,
aqueste assombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os suplico,
que de la duda me saque
vuestra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle descifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el entendimiento no alcance
quien es aqueste prodigio,
que con amor me persuade,

que siga la Ley Divina,
y dex: las ceguedades
en que he vivido hasta aqui,
heredadas de mis padres.

Enr. Con razon, Luna, pudiste
decir, que favor tan grande,
tan sob-rano prodigio,
y auxilio tan estimable,
como te falta la Fé,
y estàs en las falsedades
de tu festa, no has podido
comprenderle, ni apurarle.

Vès essa Aurora Divina,
essa Deidad admirable,
que vestida del Sol mismo,
coronada de radiantes
Eltrellas viste? es MARIA,
Virgen purissima, Madre
de Christo Hombre, y Dios à un tièpo,
el qual solo por salvarte,
y salvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Claustro Virginal
de essa Aurora, siendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y despues de èl; pero darte
noticia de los Mysterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
solicita tu bien, pues
te dà luces Celestiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abracese:
y si lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te ame,
y te sirva. *Aur.* Tèn, señor,
no passes mas adelante;
pues aunque essa Celestial
Señora me persuade
con favores soberanos,
que dixe mi Ley errante,
vacilando està el discurso
en si à sus preceptos falte
por mi conveniencia, ò si
fiel la obedezca constante,
y en esta neutralidad
es preciso que naufrague

mi

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aquelle afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argel mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?

Aur. Que soy su hija es constante,

Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argel; y si lograsse
tal dicha, aun todo este mundo
dexara por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlaze
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaran mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaran matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño. y Penacho.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estan. *Enr.* Digo que amante
ferè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y así, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas asegurarte
esta mano lo confirme.

Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*

Ped. Què haces?

cómo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?

Aur. Ay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.

Ped. Pues cómo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no salto à honores tan grandes.

Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.

Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; ~~que~~ una Mora, *Corno*
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la di, que es su padre
Rey de Argel! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tû la aplaudes?

Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent.* Elv. Aqui
dando està voces tu padre.

Enr. Mira, señor: ::

*Saca la daga, y echase à sus pies Aurora,
y salen Leonor que le detiene,
y Elvira.*

Ped. Muere, alce.

Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

Sale Leon. Detente, señor, què haces?

Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con

con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon.* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano así, obscureciendo
lo heroyco de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con él esta Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la haré vender.

Enr. A mi venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegara
lo que tu: *Ped.* Qué hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexaré de ser tu padre;
y así, vete de mi casa,
sin que jamás sus umbrales
buelvas à ollar; y pues causa
me das para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te dà la muerte. *Aur.* Ay peñares!

Enr. Yo me iré, pues gustas de ellos.

Ped. Yo sabré desheredarte.

Enr. Tendré menos que deberte.

Ped. Vete, traydor, al instante.

Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, señor:

Ped. Qué he de mirar, no me hables

en esto tu: vete presto

de mi presencia. *Leon.* Ved, padre:

Enr. Voy à obedecerte; luego,

(no quiero mas enojarte)

Vendré por Luna: Penacho *ap.*

figueme. *Pen.* Tus disparates

es fuerza que siga. *Ped.* Donde vàs tu?

Pen. A ser andante

escudero de tu hijo.

Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo yà à padre,
que si emancipa à sus hijos,
qué harà à criados vulgares?

Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *vase.*

Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira:

Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?

Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no pàsse
à mas (quien viò tal passion!)
en tanto tu no te apartes
de esta Esclava: luego buelvo. *vase.*

Leon. Quien viò mayores peñares!

Aur. Quien viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

Leon. Qué es esto que me sucede!
quien viò lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?

Ely. Qué es lo que tienes, señora? *A ella.*

Leon. Ay, Elvira, que no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su passion llegasse
à mas, que hablarme à esta rexa,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones suyas
le di licencia que entrasse

esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;

la qual yo le concedí

por mirarle tan amante,

tan leal, tan Cavallero,

y que puedo assegurarame

de su Nobleza, y que aora

me suceda aqueste lance

para estorvo? *Ely.* Qué recelas,

señora? no te embaraces

con esta Esclava, supuelto,

que como tu à ella la mandes

que se retire, es preciso,

que te obedezca al instante,

que D. Juan venga; y pues tiene

el

èl de este jardin la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
viltiendose vâ la noche.

Leon. Pues por si buelve mi padre,
vê al quarto, porque me avises.

Ely. Yâ mi diligencia sabes. *vase.*

Leon. Noche, apresura tu curso.

Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de afligirme? *Llora.*

Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y asì, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante,
que de ti me compadezca;
y asì prometo ampararte,
como tu olvidas à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?

Tu eres su Esclava, èl tu dueño,
y asì advierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza ilustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique: *Aur.* Tente,
que lo que èl sin declararse
dixo con frases obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus reales,
igual a la de tu hermano.

Leon. Què dices? *Aur.* Que no es dudable.

Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Yâ mi fee lo hace.

Leon. Pues discurrendo al jardin
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Estirpe: esto hago ap.
por conseguir acercarme
aquella puerta, por donde

ha de entrar Don Juan.

*Andan los dos, y salen Muley, y Tusco
al paño.*

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc.* Que èltar ruido, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?

Mul. Robar aquella criada,
para que me desengañe,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Èltar dislate;
como poder ser Aurora?

Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.

Tusc. Esse èltar mas disparate,
y à gran peligro ponerte.

Mul. No ay riesgo que me acobarde.

Tusc. Pues ten, finior, que alli vèr
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.

Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurarame
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.

Tusc. A mi tocarme por gajes.

Leon. Prosigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquella voz
oir otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.

Aur. En el Africa naci,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
el Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte

lo, que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredò
de la mas heroica sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulfumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienas Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la assegurò en su frente.

Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. Tusc. Como aver Flandes
en Países baxos. Leon. Ruido
oygo entre estos arrayanes.

Tusc. Yà sentir, finior. Leon. Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
gyrasol, de vuestro sol,
figue los puros celages.

Leon. Luna, pues sè que eres noble,
yà mi honor puedo fiarte.

Aur. Bien puedes, señora, hacerlo;
què temor!

Leon. Oid à parte. *Hablan las dos.*

Enrique, y Penacho al paño.

Enr. Què es esto, el jardin abierto,
mucha novedad me hace.

Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias
por donde entrar intentaste.

Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre
de llevar à Luna. Pen. Aora
estará, señor, menguante,
con la pena de no verte.

Enr. Sigueme por esta parte
hasta el quarto de mi hermana.

Pen. Vè caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.

Enr. Cobarde eres; mas què es esto?
quien và?

Encuentra con Muley.

Mul. Quien es? Leon. Raro lance!

Tusc. No te dixes yo, que aver
Sarracinos, y Aliatares?

Arrancan las espadas.

Enr. Quien satisfará la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.

Tusc. Con todo, finior, dar traste.

Leon. Don Juan, aquette es mi hermano.

Aur. Elte es mi dueño, y mi amante.

Mul. No os apartéis de mi lado,

Riñen como à obscuras.

que yà es forzoso os ampare;

Tusco. Tusc. Sinior. Mul. Vè si puedes
à esta criada llevarte.

Tusc. Si hacer, finior; ha señora.

Leon. *Què quieris?* Tusc. De tu amante

el criado, que procura

sacaros ya deste trance:

venid, pues, què recelais,

señora? Leon. Què harè? mas nadie

culparà mi arrojo, quando

Don Juan es noble, (hà pesares!)

y me ha dado la palabra

de ser mi esposo constante.

Vanse los dos.

Mul. Gran brio! *Vanse los dos.*

Enr. Que con su vida no acabe!

Dent. Ped. En el jardin es el ruido,
luces, ola. Enr. Elte es mi padre.

Pen. Luna. Aur. Penacho, què dices?

Pen. Que antes que las luces baxen

te vengas conmigo, pues

mi amo que te llevase

me ha mandado. Aur. Què harè, Cielos!

he de dexar en tal trance

à mi dueño! mas su vida

librará el Cielo. Pen. No aguardes

à que la ocasion se pierda.

Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*

Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora

Tusco, y es bien retirarme

antes que lleguen las luces. *vanse.*

Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.

Ped. Qualquiera que sea, quitarle

sabrè la vida. Enr. No huyas,

mas debes de ser cobarde.

Sale Elvira con la luz.

Ely. Aqui està la luz. Ped. Què miro!

Enr. Quien viò mas confuso lance!

Ped. Enrique, què es esto? Enr. Què iral
aqui

aquí ya no encuentro à nadie.

Ped. No respondes? di, con quien reñías? *Enr.* Es injuriarte, y injuriarme, si lo digo.

Ped. Da al labio tu pena. *Enr.* Antes que sepas tu agravio, espero, vengandote à ti, vengarme.

Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.

Ped. Donde vâs? *Enr.* ~~Como~~ un infame, que el honor me lleva, en una vil muger, y hermana facil. *vase.*

Ped. Qué es lo que escucho! tras él, y tras ella mi corage irà, porque cruel, y ayrado tome venganza en su sangre: cierra estas puertas, Elvira, que de mi no han de librarse. *vase.*

Elv. Buena la hizo mi ama, no ay que fiar de Don Juanes. *vase.*

Sale Mustafá, y Ali de Marineros Christianos.

Must. La Patrona yà queda en aquella ensenada, sin que pueda ser de atalaya alguna descubierta, por mas que estên alerta, que yà estas peñas duras la guardan en sus quiebras, y roturas.

Ali. Yà Muley avisado està, de que aquí avemos arribado. *Sale Muley, Tuseo, y Leonor.*

Mul. A quien esto ha sucedido, *ap.* pues quando juzguè que fuera Aurora la que robaba, es Leonor; pero yà es fuerza disimular por aora, y por desquite à mi pena, embiarè à Leonor à Argel.

Leon. No sè que el alma rezela, *ap.* y el pecho adivina. *Mul.* Vienes cansada, Leonor? (ha estrellado cruel!) di, señora. *Leon.* Quien viene tan amante, como atenta, siguiendote, no se cansa.

Must. Vive Alà, que es la Princesa, pues viene muger con él.

Ali. Yà las albricias son ciertas, lleguemos. *Must.* Sois vos, señora?

Mul. Patrones. *Leon.* Qué gente es esta?

Mul. Son dueños de un Vergantin, que he fletado. *Leon.* Pues qué intenta vuestro dictamen aora?

Mul. No ignoras que ha de ser fuerza que nos ligan? *Leon.* Es así.

Mul. Y que haràn la diligencia de buscarte, y de buscarme.

Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela me valga; pues yo he dispuesto que partamos à Valencia mi Patria, en aquella nave, que à quererlo hacer por tierra, nos poniamos à riesgo de que descubrinós puedan, y es mejor asegurarnos de qualquiera contingencia, (así mi engaño acredito) *ap.* pues sabiendo mi Nobleza, y dando desde mi Patria à tu hermano, y padre cuenta, tendràn à bien que me case contigo, vè si resuelta estàs à seguirme. *Leon.* Tuya soy, y es vana advertencia, quando riges mi alvedrio.

Must. Oye Ali, no es la Princesa, pues le habla de aquella forma.

Ali. Yo no discurro quien sea.

Must. Yo llego à ver que dispone: Señor, dinos à qué espera?

Mul. Llegad al instante à bordo, y mirad que luego buelva la Patrona, despues que embarcada en la Galera Almiranta la dexeis à esta Christiana. *Tusc.* Estàr buena la ventura de Lionor.

Must. Todo se harà como ordenas.

Mul. Y sea con todo recato, porque me queda otra empresa que conseguir, y la que mas el pecho me atormenta.

Must. Pues vamos quando mandareis. *vase.*

Mul. Bien està; estad alerta, vè tu, y buelve avisar quando estên alzadas velas.

Tusc. Ir al punto à obedecerte: sinoras mias, alerta,

que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *vase.*

Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compasión,
y en su estilo, y su decencia
conoci, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de illustre sangre,
y ceñia la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Què oygo!
ciertas son las evidencias, *ap.*
no fue engaño del sentido.

Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
calarse con él, reluelta
à abusar de su ley falsa.

Mul. Què es lo que escucho? ay mas penas!

Leon. Mas si en la ciega pasión
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passare,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la lèy
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no creo tal ignominia.

Salé Tusc. Yà la embarcacion espera.

Mul. Pues ven, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.

Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos susto!

Tusc. Y què tarde estar el buelta. *ap.*

Mul. Tu buelve aqui, que te espero. *ap.*

Tusc. Hacer finior lo que ordenas:
ven, que el esquife te aguarda,
y yà està furto en la arena. *vase.*

Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aquella suerte se venga
mi rabia; vira la proa.

Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vueltro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.

Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remes.

Leon. Pues decid, donde me llevan?

Mul. A Argèl, donde seas mi esclava,
y de continuo padezcas.

Leon. Quien viò desdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena.

Otro. Hiza canalla, à la vanda.

Leon. No ay quien socorrerme pueda?

Salé Tusc. Es pedir peras al olmo?
y aora, què hacer intentas?

Mul. Que buevas à la Ciudad,
donde con indultria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
persona, si aun està alli
por quien mi amor tanto penas;
y sabe (muero de enojol!)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna!) la tiene yà
en su casa, y si mi estrella
lo permite así, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promesa.

Tusc. Estàr muy bien discurrido;
mas, finior, en lo que intentas
ser impossible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.

Mul. Mi valor sabrà vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resistencia. *vase.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Yà, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde esclava tuya, yà he logrado
ser tu esposa en dulcissimo himenò,
recibiendo asimismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremèdo,
vivimos pobres en aquella casa,
quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y así la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amorosa, mi fiel quexa,
viendote tritte siempre, ansiosa diga,
que la ocasion te he dado,

y

Penacho

De Don Juan del Castillo.

y conmigo te miras mal hallado.

Enr. Amada esposa Maria,
(pues yà al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando eltoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimianto,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
halta que estè satisfecho.

La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ^{penacho} pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te vès sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Salé Penacho. Señor, señor.

Penacho con luz

21

*Luzes, y una
silla pueb.*

Enr. Què ay, Penacho?

què traes aora de nuevo?

Pen. Tu padre en aquette instante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargo fueses luego.

Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que vā anocheciendo,
que puede ser que los dos
volvamos. *Pen.* Voy al momento. *vase.*

Enr. Què me querrà aora mi padre?

Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.

Enr. Desprecia aqueles rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan disgustado le tengo.

Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
què puede ser?

Salé con la luz Penacho.

Pen. Yo lo dirè.

Aur. Dilo, y sea presto.

Pen. Para què se meta Frayle.

Enr. Què frialdad tan sin tiempo!

Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.

Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nueltra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas donde
vàs, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrio.

Enr. Quedate, que presto vuelvo,
quedate tu con tu ama. *vase.*

Pen. De muy buena gana harèlo.

Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.

Aur. Pon en la mesa essa luz.

Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.

Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur.

Moxos

Aur. No ~~aciertas~~? *Pen.* Segura quedas aquí, no ay que tener riesgo. *vas.*

Aur. Mientras viene Enrique, no quiero malograr el tiempo, y por divertir mi pena, leer quiero los Mysterios de nuestra Fè Sacrosanta, en que gran dulzura encuentro.

Sientase à la mesa, en que avrá un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.

Tusc. Yà, senior, tener noticias, porque mucho andar diciendo en la Ciudad, que echar fuera de su casa un Cavallero, que querer casar con Mora, y que el venirse, hoyendo *haora* à vivir en esta Quinta, que està de la mar tan cerco, y el puerta mirar abierta.

Mul. No pudo à nuestro deseo suceder mejor el lance.

Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!

Mirala.

esta es la misma que vi con la luz, quando encubierto en la casa de Leonor estuve; mas escuchemos hasta que levante el rostro.

Ali. Què hará allí? *Tusc.* Què? traducendo el Alcoràn de Mahoma para enseñar Malagueños.

Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada en el Symbolo perfecto de la Fè, que en las Entrañas puras de MARIA, el Verbo encarnò, quedando Virgen, y nos pone por exemplo el crittal, y el Sol que entra por el; sin esso lo creo, y morirè en su defensa.

Mul. Entrad todos, y lleguemos, que nuestra Princefa es.

Tusc. Salto, y brinco de contento.

Bayla, y levantase Aurora.

Aur. Què ruido escucho? què miro! hombre quien eres? *Mul.* El miedo pierde, señora, que soy

Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.

Aur. Elte es el hombre que vi, y què es, decid, vuestro intento?

Mul. El libertaros, señora.

Aur. Què es lo que oigo? en grã riesgo ap. eltoy; ved que no soy yo, Moros, la que estais creyendo.

Mul. Señora, no hay disuadirnos, que sois nueltra Aurora es cierto, por averfelo vos dicho à Leonor; y asì resuelto eltoy, señora, à llevaros, que pleyto omenage tengo hecho à vuestro padre el Rey.

Aur. La vida darè primero: ap. yo eltoy muerta, Don Enrique.

Mul. Lo que no pudiere el ruego, conseguirà la violencia. *Afenla.*

Aur. Enrique, señor, mi dueño.

Llevala en brazos.

Mul. En vano animas las voces.

Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *vas.*

Tusc. Nosotros quedar atrás, por si seguir; que bon perro està Muley, pues llevar mejor *prufa* que en Marruecos, aver ni en toda el Africa.

Todos. Vamos, que yà estarà lexos. *vanse.*

Sale Penacho. Voces daba mi señora; mas vive Dios, què es aquelto? ha señora, donde està? mas no parece, y abierta me dexè, y la puerta està entornada; aquelto es hecho, sin duda que la ha robado algun traydor; què harè, Cielos? tras ella irè, yà que Enrique no està en casa.

Sale Don Pedro, y Enrique.

Enr. Què es aquelto?

donde està mi esposa? pues mi padre con noble afecto viene à verla. *Pen.* Pues señor::

Ped. Donde està mi hija, necio?

Pen. Señor, la llevan::

Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.

Enr. Grave tormento! quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,

folo

solo la oí sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me socorra, Cielos?

Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *vase.*

Ped. Enrique, figo tus passos:
quien vió tan raros sucessos! *vase.*

Pen. Mi amo vâ tras su esposa,
tras de su nuera vâ el vicio,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo confidero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier fuego,
y delta suerte se libra
de dar en un cimiterio.

JORNADA TERCERA.

*Saxas, y clarines, y salen por una
parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra
Tusco, Muley, y Aurora.* *+*

Musíc. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarín.*
en dulces cadencias.

Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de esta harmonia alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.

Aur. A tus Reales pies eltoyo,
para que rendida pueda
racompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas

demonitraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fielta:
Que aya de fingir yo, quando
mi Ley à la fuya opuelta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le obedezca!

Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.

Tusc. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.

Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Yo estoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi diestra
tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.

Y si vuela Alteza gusta
saber como fue: *Rey.* Aora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan
mal, las dichas que se gozan,
con las passadas trag dias:
y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamás
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues esta
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograrè la palma excelsa
del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mi, aviendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
hè observado en esta empresa,

Admitir su mano: Cielos, ap.
toda el alma titubèa,
ignorando el modo como
me podrè escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.

Aur. Yo, señor: *Rey.* Pues què recelas?

Aur. Quien se vió en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras!

ap.
Mul.

Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::

Rey. Bien està. Mul. Que me suceda ap.
ello, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dan ~~una~~ sospechas! *fieran*

Tusc. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. Clarin.

Rey. Mas què sonòro clarin
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.

Tusc. Yà Moltasá. senior, liega,
y dèl poder informarte. *tocar*

Sale Mustasá.

Must. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Què es aqueſſo, Mustasá?

Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corſo ſalio Celin,
aora al Puerto de Argel llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. Aur. Què oygo! ap.
peſar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.

Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à ſaber què gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſeſuencia.

Vamos. *Vanſe los Moros.*

Mul. Tusco. Tusc. Què decir?

Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? Tusc. Yà estàr afuera
à esperar. Mul. Vamos. pues.

Aur. Aguarda. Mul. Yà mi obediencia
espera que la mandeis.

Aur. Dexanos ſolos. Mul. Afuera
espera, Tusco. Tusc. Estàr bien,
è tu mejor con Princeſa. *vaſe.*

Aur. Por què cauſa ſaber quiero
os eſcufais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroyco,
poniendos à contingencia

de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſſa.
O ſi diera algun pretexto ap.
à mis dudas ſu reſpueſta,
para que de lo que yo
deſeo formafſe queſxa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!

Mul. Eſto es lo que yo deſeo, ap.
para ſaber con certeza
ſi ſe engañò mi ſentido:
dirè, pues me dais licencia;
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,

D iſſeliz! por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con anſias,
que enterneſcieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no ay quien ampare, y deſienda
à una muger iſſelice?

Mirad ſi es baltante eſta
cauſa para que dilate
dar la mano à vueſtra Alteza.

Aur. Logré lo que deſeaba! ap.
ſi eſto à eſſeſuarſe llega;
para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſiſtencia.

Mul. No me respondeis, ſeñora?

Aur. Sàbeis, Muley, que Princeſa
ſoy de Argel, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fueſſe hiciera
ſu reſolucion heroyca,
ò ſu oſſadia reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio ſe temple
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavesas)

co-

cómo os atrevéis? segunda vez que los repita es fuerza à mi pesar, à empeñar con bastardas viles nieblas de sospéchas mal fundadas, el esplendor, la pureza de mi honor, juzgando que à un Christiano (qué baxeza!) favorecer yo podia con mi mano, y alhagueña al yugo del Matrimonio sujetar mi Real grandeza, degenerando no solo de mi alta Estirpe Regia, sino de mi Ley, la qual constante mi Fè professa? Pero en castigo de que imaginarlo en la idea quisiéteis, yà de mi mano nunca lograréis la empresa. Y vive Alà Soberano, vive esta luciente Esfera, que si vos mismo no sois quien con disculpas no intenta disuadirle al Rey mi padre de que mi mano no sea vuestra; y en caso de no poder conseguirse, vengas con las advertencias, como lo empezó vuestra cautela à intentar; si no os salís del Africa muy apriesa, yo misma os he de dar muerte, porque las propias ofensas piden propias las venganzas, y à tomarla estoy resuelta.

Quiérese ir, y la detiene.

Mul. Aguadad, tened, que puesto que obedeceros es fuerza, tambien lo que es mi opinion con vos que de aqui bien puesta: si yo os diera fidedigno testigo, que decir pueda, que con Enrique os casabais, que ~~la~~ la Santa *abusasteis* de nuestro Profeta Sacro por la Ley Christiana, en esta certidumbre, que no puede

elto faltar, vuestra Alteza que responderá? *Aur.* Que es falso esse testigo, y cautela de vuestra mucha osadía.

Mul. Verémos si lo comprueba, y hace evidente mi agravio: Tusco.

Sale Tusco. Sinior. *Mul.* Haz que esta cautiva Christiana entre.

Tusco. Quien, Leonor? *Mul.* Si.

Tusco. Aqui está presta: entrar. *Sale Leonor llorando.*

Mul. Christiana cautiva, los Reales pies luego besa à quien fue cautiva tuya, y oy à ser tu dueño llega: tu veté. *Tusco.* Yà yo me ir como perro con vareta. *Yase.*

Aur. Qué miro! *ap.*

Leon. Qué es lo que veo! *ap.*

Aur. No es de Enrique hermana aquestal

Leon. No es esta quié de mi hermano *ap.* quiso ser esposa! penas, en vano refreno el llanto. *Llora.*

Aur. Su afliccion me dà terneza. *ap.*

Leon. A tus Reales pies, señora, está yà quien à su estrella le agradece la piedad, de que à ser tu esclava venga.

Aur. Llega à mis brazos, Leonor, tu cautiverio no sientas, templa el llanto de tus ojos, no desperdicias las perlas, que se averguenzan de que las derramen las estrellas. No à ser vienes mi cautiva, mi amiga si, en recompensa de lo que à tu amor debí, quando yo tuya lo era.

Leon. Agradecida otra vez, tus pies mi humildad te besa.

Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.

Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entédido: que calle dicen sus señas; *ap.*

qué ferà? *Aur.* Es este el testigo que en tu abono me presentas?

Mul. Si, señora, y fidedigno.

D

Aur.

Aur. También de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.

Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.

Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*

Mul. Cautiva. *Leon.* Qué mandas?

Mul. Dime tu misma
no me dixiste que Luna,
dexando por la ley vuestra
la fuya, estaba casada
con tu hermano. *Leon.* Aquello era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo ya por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiese que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passasen à finzas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencias;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.

Aur. Buen testigo aveis traído.

Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no queréis que mis iras
se venguen de estas ofensas.

Mul. Yo me irè, mas ha de ser,
advirtiendoo tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra si, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *vase.*

Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.

Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonora mia. *Leon.* Pues, señora,
qué demonstracion es esta?

Aur. Por qué la eltrañas? no soy
quien la Fè de Dios professa?

no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues deya
que mi amor aora te abraça,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonora mia, pues parece
que à Enrique (que dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien se vió en mayor tragedia!

Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Qué pesar! *Llora.*

Aur. Hermana, no te enternezcas.

Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una misma?

Aur. Pues aneguense los ojos,
corran de llanto tormenta.

Sale Turco. Señora, ya el Rey volver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à ti,
è tambien poder vender.

Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquivia *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

*Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique,
Don Pedro, y Penacho de cautivos
muy tristes.*

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas eltimacion,
te trae mi cortesania,
porque olvides el pesar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegalte à estar.

Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel *dolor favor*
con su vista le olvide.

Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *Ped.* Qué veo! *ap.*

Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*

Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*

Leon. Si es sueño aparentel *ap.*

Enr.

Enr. No es mi esposa esta? *ap.*

Aur. Mi esposo no es este? *ap.*

Ped. Esta no es Leonor? *ap.*

mi hija? y cautiva, Cielos!

Leon. Mi padre, y hermano son

los cautivos; que pesar! *ap.*

Pen. Saben ustedes si estoy

borracho, o si sueño? estas

no son entrambas a dos,

la una que nos liaron,

la otra que las lió. *Llegan los dos.*

Enr. La dicha de ser, señora,

tus cautivos, es favor

tan grande, que a la fortuna

la infelicidad trocó

de perder la libertad;

pues quien tu hermosura vió,

que el cautiverio no tenga

por feliz? *Rey.* Con discrecion

habló el cautivo. *Must.* De noble

dá señas. *Aur.* Bien su pasión *ap.*

me dió a entender, pero el llanto

temo que a los ojos: no

esteis así, de la tierra

os levantad, y el favor

agradecedle a mi padre,

que por vuestro dueño os dió,

a quien trataros sabrá

con debida estimacion.

Ped. De vuestra piedad lo creo.

Enr. Bien su afecto me explicó, *ap.*

dichoso he sido en perder

la libertad. *Ped.* Que a Leonor

no pueda abrazar. *ap.*

Leon. Que esté *ap.*

reprimiéndose mi amor,

de no abrazar a mi padre,

y hermano! *Aur.* De donde sois?

Enr. Disfular me conviene; *ap.*

de Malaga. *Pen.* Menos yo,

q. soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?

Ped. Si señora, el ser me dió

un moral. *Aur.* Como? *Pen.* Dirélo:

mi padre Alí Almanzór.

Aur. Ay Almanzores allá?

Pen. Señora sí, y a eso voy.

Yá sabrán como mi padre,

como dixe, Alí Almanzór.

me engendrò junto a un moral,

y desde entonces quedò

antojadiza de moras

mi madre; con que el ser yo

debo a las moras, y espero

deberlas todo favor:

no sé como no la abrazo,

Quiere abrazarla.

Rey. Qué haces loco?

Tusc. Ser bufón.

Rey. Quedate, Aurora, con ellos,

que yo a la tarea voy,

que el cargo trae de reynar;

Aur. mucho os estimo el favor

de los cautivos. *Alí.* En ser

de tu agrado, alegre voy.

Vamos. *Vanse los Moros.*

Aur. Yá solos quedamos:

aora, padre, y señor,

dadme los brazos, que aunque

debía ser en mi amor

mi esposo, el primero aora

lo sois en mi estimacion.

Ped. Qué placer, hija Maria,

que no dudo sea el mejor

nombre, en tu constante Fe,

el que el Bautismo te dió!

mis brazos te recompensen

tan cariñosa atencion

tuya; y en fee de ella espero

disculpar el ciego error

de no averte hecho el debido

tratamiento, que al blason

de tu Real sangre era justo.

Y aora dame, Leonor

querida, los brazos. *Leon.* Padre,

el alma en ellos os doy.

Pen. Passo es, que enternecer puede

al mas duro corazon.

Aur. Como no llegas, Enrique,

a mis brazos? *Enr.* Porque aun no

merezco estar a tus pies;

pues quien con la exaltacion

de la grandeza, constante

está en su fe, y en su amor,

se desmiente de muger,

de Deidad se acreditó;

y así, mas que del afecto,

D2 dig-

digna es de la adoracion.

Aur. Yo no tengo mas grandeza, que ser tu esposa, ni soy mas aosa, que antes foi, pues una vez que mi amor dueño te hizo de mi mano, mi alvedrió te rindió.

Enr. Qué acaso à ti, y à mi hermana os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor de Muley, fue el que à tu hermana con engaño, y con traycion traxo cautiva, que fue la noche que con valor entraste tu en el jardin por mi, y este me robó de nuestra casa, la noche que al mandato superior de tu padre fuisse, Enriquez este es quien: *Enr.* Calle tu voz, denme los Cielos venganza.

Aur. Cesse tu justo rencor, y aora llega à mis brazos.

Enr. El mismo gozo la accion me està suspendiendo.

Abrazanse, y sale Muley al paño.

Mul. Al Rey busco aqui; mas qué traycion es esta? Aurora en los brazos de un cautivo! à mi furor muera; como, dime, alevé, *Sale.* tu osadia se atrevió à profanar con los brazos el soberano esplendor de nuestra Princesa? muere à mis iras. *Saca un puñal.*

Aur. Sin mi esto! *Leon.* Qué pena!

Enr. Terrible lance!

Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor suspende Muley. *Mul.* Aparta, que he de matarle. *Pen.* Un Nerón ap. està hecho el perro Moro, quien llamarà à un Confessor.

Mul. Muere, atrevido, à mis iras.

Don Pedro asele los brazos.

Ped. Así embargaré la accion del impulso de tus brazos, que la sangre del valor, en la defensa de un hijo,

no respeta al superior.

Mul. Pues à ti te daré muerte.

Enr. Muy posible fuera, à no

Quitale la espada.

dartela yo antes à ti

con tus mismas armas, por

que en la defensa de un padre la venganza no es traycion.

Mul. Ha alevé, yà aqui no ay medios, ha de la guarda, traycion.

Pen. Todo te lo llevó el diablo.

Aur. Quien mayor desdicha vió!

Leon. Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!

Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi esto!

Salen el Rey, Mustafa, y Ali Moros, y Tusco.

Rey. Qué es esto? *Aur.* Yo lo diré: ayudeme aqui el valor: *ap.*

Esto es profanar, Muley,

mi respeto, y pundonor,

pues mas que de su lealtad,

llevado de su passion,

ciega contra esse cautivo

el vil hacero sacó,

porque vió que agradecida

le recompensaba yo

la deuda de que él huviesse

sido (segun me informò

despues, señor, que te fuisse)

movido de compasion,

el primero que à los viles

pyratas el precio dió

por mi persona; y despues,

para mas estimacion,

me ferió à segundo dueño,

donde estuviessse mi honor

al lado de una hija suya,

con mas decente atencion.

Aquella noble hidalguia,

que sin conocerme usó

conmigo, ofrecia pagarle,

interponiendo el favor

fiel mio, aora contigo,

para que de la opresion

del cautiverio le diessse

libertad; èl se postro

à mis pies agradecido,

con

Tusco
Rey Mustafa, Ali y moros

Ayuntamiento de Madrid

con tan noble sumisión,
que à elevarle halta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vi yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compasión,
que conmigo los Chriftianos
usaron ~~en~~ el rigor
de mi infeliz cautiverio:
à aqueste tiempo llegò
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aqueste anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarazò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo,
forzado de la pasión,
sacò à Muley el azero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el suceso;
si en mi fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mías
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de aver
conseguido el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vista dár intente
muerte à quien amparo yo.

Pen. Si así las Auroras mienten, ap.
què haràn las que no lo son?

Mul. No contradecirla intento,
que es muger, y noble soy. ap.

Pen. La sentencia será ello. ap.

Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Chriftianos
tan soberano favor; ~~+~~

Y aunque al Cautivo relevo

del castigo, y el rigor
que merecía su culpa,
porque el no la cometió,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atrevió
à incitar contra Muley
sus propias armas, traycion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mi;
y así, llevad à los dos
à essa mazmorra que hice
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al día, y esplendor,
quando serán escarmiento
de mi justa indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què desconsuelo!

Enr. Què ansia! Aur. Mira, señor::

Rey. No ay que mirar; ea, llevadlos.

Aseñalos.

Tusc. Y aqueste que ser bofon,
llevar tambien. Pen. Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? Rey. Vayan. vaf.

Enr. En mi esposa el corazon ap.
dexo. Ped. Valor, hijo Enrique.

Enr. Tente tu, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante. Pen. Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que balta ser Confessor.

Llevanlos.

Tusc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Galgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, como los dexas
llevar? Aur. No importa, Leonor,
tèn confianza en mi ascto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante pasión:
vamos. Leon. El Cielo permita
dàr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza, de aqueste
vil, aleve, infiel traydor. vafse.

Mul.

¶ quedà mas fuerza al delito:

Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si será Enrique este alev
cautivo, que mereció
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena dió al llanto.
Aurora le defendió
contra míy aunque el descargo
que llegó à dár en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dár,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injusto favor.

Vase, y sale Enrique, Don Pedro,
y Penacho tristes.

Ped. Que à que prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.

Pen. Qualquier carcel, ò prision,
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.

Ped. Di, qué? Pen. ■ si anohecido avrá
pues eltoy contando yá
cada hora por momentos.

Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.

Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arroyo, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.

Enr. Ha impia
estrella! qué te costaba

el dilatar me la dicha,
de que de mi amada esposa
lograssé mas de su vitta,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviessé, pudiendome
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traycion, y alevotia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. Ped. La sana incitas,

p. yá no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Chritianos debémos
morir. Pen. Qué yá nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.

Ped. Calla, tal error no digas
mas ruido sientos.

Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. Pen. Ira
de Dios, yá llegó la hora.

Ped. Quien será? Pen. No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

Salen Aurora, y Leonor con una lin-
terna oculta, y algun bulto,
y espadas.

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.

Leon. Bien dices. Aur. Enrique.
Assustase.

Enr. Quien va? Aur. La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. Descubrela.

Ped. Hija?

Enr. Esposa, qué dicha es esta?

Aurora.

Aur. Esto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
veltidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo,
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mâr,
donde hallareis Sactias
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia indultria espero,
que lograremos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te avia de dexar
expuesta à la tyrania
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan;
no quiero vida sin ti.

Aur. No vès que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.

Pen. Aora echas bernardinâs?

Enr. No tienes que persuadirme.

Aur. Que mi llanto no te obliga!

Enr. Antes remora es que està
deteniendo con la misma
terneza el baxel amante
de mi constancia rendida.

Aur. Señor, rogadse lo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,

la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres, oh
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.

Enr. Yo he de morir.

Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passa en quatro dias:
donde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita
essa losa que la oculta.

Pen. Dios me dè fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!

*Alza un escorillon, y sale un Marinero
con una antorcha.*

Ped. Què affombro!

Enr. Què maravilla!

Leon. Què horror!

Aur. Què pasmo!

Pen. No es nada

lo que el tal hollo escondia.

Mar. Con permission, y mandato ap.
de la Mageltad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vista,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Di, què sollicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oid atentos.

Todos. Tu voz prosiga. *proliga:*

Mar. Aqui importa una ficcion, ap.
para que no estèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagaz Cosario,
que estas Costas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescato
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Duan de Argel,

Marinero

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelo en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,) y
una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazinorra mas fondo,
por parecerme que oia
como à lo lexos ruido;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
pereço un concabo estrecho,
la planta à el se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruido mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicita
ver lo mismo que le asusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del mar, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
márgenes de aquesta boca,
que fue el ruido que se oia.
Discurrí ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antiguas;
à mi prision me bolví,
y despues logré la dicha
de rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna;
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en el, la ira
deste Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para ver si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,

considerando las mismas
en otros (si es compasivo)
el librarlos solicita.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afcto encamina
venir por este parage,
sentí que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subí, veo que es distinta
la ficcion que yo juzgaba,
porque me parece huida
la vueitra; pero no obstante,
un Baxel dexo à la orilla
del mar, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patia misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necesita,
que en lo que esto se ajustare,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dê, fin que se resista,
lo que quedare pactado.

Enr. Nada negaré que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues así lo facilitas;

Mar. tu me has de dár una joya,
y esta, la de mas estima
que entrases en el Navio;
qué me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
qué puede ser lo que pida
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma

con

con juramento el cumplirlo.

Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta

Madre, de darte la joya,

sin que à ello me resista.

Mar. Pues à Malaga partamos,

id entrando por la mina.

Enr. No traxiste algunas armas?

Aur. De todo estoy prevenida,

aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos

por si nos fueren precisas.

Toman las espadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido sientos.

Pen. San Onofre.

Dentro Muley.

Mul. Nadie impida

que entre, pues licencia traygo

del Rey. *Aur.* Extraña desdicha,

que esta es la voz de Muley.

Pen. Pues escapemos aprisa,

y entremonos en la boca,

que si el galgo nos atisba,

en el vivir morirèmos.

Enr. Yo quedarè à que no impida

nuestra fuga, pues me hallo

con armas. *Mar.* Pues yà de guia

os sirvo.

Vàn baxando por la mina.

Aur. No te detengas,

Enrique. *Enr.* Porque no os siga

me quedo; y à darle muerte.

ap. à este tyrano, homicida

de mi honor, y libertad.

hacha

Con Tusco al paño, y Muley. con

Mul. Puesto que tengo vencida

la entrada, yà se logró

mi venganza; mas mis iras

se suspendan hasta tanto

que mis zelos examinan

con una industria, si es

esposo de mi enemiga

aqueste Christiano aleve,

pues para mas rabia mia

de su nombre me acordè;

pero la experiencia diga

lo que intento hacer: tu, Tusco,

esperame à la salida.

Tusc. Vèn estar, linior.

Mul. Lo obscuro

mas mi intento facilita:

Enrique.

Enr. Quien es quien llama?

Mul. Quien viene à librar tu vida,

si una verdad me descubres.

Enr. Què oygo? mas si es fingida

esta propuesta, pregunta.

Mul. Sostegaos un rato iras:

fuiestes esposo de Aurora

en España?

Enr. Aquesta dicha

solo yo soy quien la logra.

Mul. Pues no aguarden mas mis iras,

muerà à mis manos.

Enr. Traydor,

no es facil que lo configas,

que antes te darè yo muerte,

por vengar la alevosia

de aver robado à mi esposa,

y hermana. *Mul.* El sollicita

defenderse, y tiene armas,

aqui ay traycion. *Enr.* Que resista

tanto el perro!

Mul. Muerto soy.

Enr. Venguè las ofensas mias,

la fuga importa, dexando

cerrada otra vez la mina.

Vase por ella, y cierra tras si.

Dentro Tusc. Muley, ser

el que dar voces,

y ruido de armas se oian

E

adon

adonde estar el cautivos;

Sale con luz

mas vive Alà ca go...
como un perra entre su sangre.

Mul. O Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.

Tusc. Si él llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no estar; traycion.

Dentro Moros.

En la mazmorra es, aprisa.

Sale Mustafa, y Ali.

Los dos. Baxemos todos; que es esto?

Tusc. Que mi amo ir à otra vida.

Must. Quien le dió muerte?

Tusc. No. se.

Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.

Dentro voces.

La Princesa no parece,
la Christiana cautiva.

Otros. Registrad todo el Palacio.

Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tusco, vamos.

Sale el Rey.

Rey. Donde esta Aurora mi hija,
Mustafa? Pero que es esto?

Tusc. Muley decir que venia
à esta prision, y yo quedar

afora, y apenas pisa
este lugar, quando oir

decir traycion, entro; mira
contencion lo que tu ver.

Rey. Quien vió mas rara desdicha!
y los Christianos?

Tusc. No ver,
y esta prision examina

mi atencion, y hallar que ver.

Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,

salga la Cavalleria

en su busca, y las Galeras

corran de esta cristalina

Esfera todas las sendas:

Ay maldad mas inaudita!

ea, que esperais? marchad,

apartaos de mi vista.

Must. Ya vamos à obedecerte.

Tusc. El Rey ir echando chispas.

Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vase.*

Voces dentro. Terremoto

Unos. Amayna, amayna, aferra.

Marin. En esta Isla

tome el baxel tierra,

que la tormentá crece.

Todos. Cielos, piedad,

que ya el baxel perece.

Mar. Echa el esquife à tierra, en tanto

que se serena el mar.

Pen. Este es encanto, *Sale.*

desembarco aturdido, (do.

el Mâr por poco no nos ha sorvi-

Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro,

Aurora, y Leonor.

Marin. No os alusteis, que à la vista

de Malaga estais.

Aur. Que alegre nueva!

de aqui se descubren

sus torres, y chapiteles.

Leon. Que dicha!

Ped. Que gran fineza!

Enr. Que cerca del Puerto fuese

à saltarnos la borrasca!

Marin. Esse naufragio que adviertes

yo lo he causado. Enr. Pues dinos

lo que con esso pretendes.

Marin. Que me cumplas la palabra

antes que en Malaga entres,

pues yo he cumplido la mia,

se-

Enrique D. Pedro Marinero
Aurora Leonor, y Penacho

Junta de Madrid

segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.

Enr. Yo estoy en satisfacerte;
y à mas desto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, escoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas *gusto*, y valor.

Marin. Ninguna destas pretende
mi aficion; y así el contrato
no lo cumples como debes.

Enr. Como no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entré en el Navio,
como tu sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.

Pen. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?

Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.

Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana?

Marin. No receles
por esta parte, aqui està
la joya que me compete.

Enr. Pues tomatala, à que aguardas?

Marin. Primero has de responderme
à lo que aora te pregunte.

Pen. Què Marinero es aqueste, *ap.*
si ha de llevarselas todas:
para què nos entretiene?

Mr. Què es lo que mas en el mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Marin.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
aora me pertenece.

Enr. Como, repara, què dices?

Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (res!)

Enr. Quien se vió en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capáz no fuesse
de cumplir. *Marin.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.

Enr. Yo solo de aqueestas joyas
fue el concepto que hice siempre.

Marin. Bien està, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.

Enr. Pues à quien?

Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à servir de exemplo heroyco
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.

Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.

Marin. Fuerza serà que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
causadas quando viviente,
negaban la sepultura,
y tu compasivo al verle,
pagaste por èl, y hiciste,
que sus sufragios le hiciesen.

Enr. Yà me acuerdo.

Marin. Pues yo soy.

Pen. Valgame todo San Lesmes.

Marin. Que con permission de Dios,
bien-

siendo el que lo obra clemente,
 porque se vea que paga
 la caridad que se exerce
 con los difuntos, dispuso,
 que la libertad os diésses.
 Ya estais en Malaga, en donde
 os hallais, siendo aparente
 el mar, la nave, y tormenta,
 y lo que veis evidente.
 Dadle à Dios debidas gracias
 del favor, que à las Celestes
 moradas me parto, à Dios. *vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
 del mayor amigo el muerto

el mas cercano pariente;
 vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Err.* Absorto me tie-
 este prodigio, y portento. (ne
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo este suceso,
 padre, mi amor se resuelve
 à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Penach. Y yo de alegre
 salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
 los Esclavos de su Esclava,
 y hacer bien nunca se pierde.

FIN

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

o.
rie-
ne

14

Veinte maravedis.



SELO QVARTO, VEINTE
MARAVEDIS, AÑO DE NUESTRO
SEÑOR DICHOS Y SESENTA
Y SEIS.

12000 16481